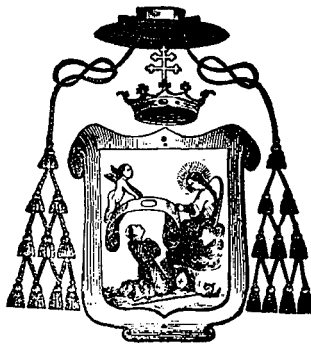


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANEO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### HABILITACION DEL CULTO, CLERO Y RELIGIOSAS DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Queda desde este dia abierto el pago á las clases eclesiásticas, de la mensualidad de Abril último, sirviéndose los señores partícipes efectuar el cobro en la forma acostumbrada. Toledo 4 de Mayo de 1859.—P. A., Cándido Garcia Corral.

### CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA  
CUARESMA DE 1858.

(Continuacion.)

Cuando la humanidad se levantaba de esta prosternacion con que habia adorado á su Dios flagelado, la humanidad estaba ya trasfigurada, pero no era esta trasfiguracion la del Tabor, no; era la trasfiguracion del Calvario.

Pero la humanidad se encontraba iluminada con una nueva luz, sentia nacer en su corazon ambiciones que jamás habia conocido, ambicion de la flagelacion, ambicion de la coronacion de espinas, ambicion de la crucifixion; en una palabra, ambicion de hacer su propia carne á la mayor semejanza posible de esta carne adorada en su Dios Crucificado.

Sea lo que quiera la razon suprema de todo

esto, ya es un hecho. El prodigio se ha realizado en el gran dia de la historia. Se hubiera dicho que el placer y el sufrimiento habian perdido repentinamente, el uno sus encantos, el otro sus horrores; que el placer habia llegado á ser el sufrimiento, y que el sufrimiento habia llegado á ser el placer; pero es lo cierto al menos, que habian cambiado de lugar en la estimacion y en el amor de esta nueva humanidad, y esta ambicion de la flagelacion, y esta pasion por el sacrificio, no era un delirio de filosofia estóica, era un trasporte de adoracion; no era un orgullo hipócrita que dijera al dolor «tú no eres nada; yo te desprecio porque tú no tienes mas que una carne que yo desdén»; era un amor sencillo que decia al sufrimiento: «Yo te amo, por que tú me representas á Jesucristo á quien adoro.»

¿Y hasta dónde han llevado los santos su ambicion por sufrir? ¿Hasta dónde ha llegado en sus rigores apasionados, esa ambicion que armaba á los santos contra su propia carne? ¡Ah! señores, si yo quisiera reasumir la austera historia de la vida de los santos, vosotros opondrais quizás la razon del imposible. Si yo os dijera lo que se han atrevido á hacer contra sus cuerpos, no solamente los mártires, sino los anacoretas, los solitarios, los penitentes de todas clases y condiciones, cien veces mas flagelados y mas destrozados por sus propias manos y por las invenciones de su amor, que los mártires por las barbaries de sus verdugos y por las invenciones de la tiranía; si yo revelara á vuestros ojos con toda la verdad terrible, el espectáculo de sus maceracio-

nes, sus ayunos, sus vigilijs, sus cilicios, sus cadenas de hierro, sus disciplinas, y ese vestido de heridas y cicatrices en que envolvian sus cuerpos ensangrentados; si yo pintara todo esto en su viva realidad, muchos hombres que se consideran intrépidos, al oír estas descripciones, se verian apoderados de los horrores que acometen á los niños, y dirian «No, no, la debilidad humana no ha podido llegar hasta ahí.» Sea lo que quiera, he aquí el hecho en su resumen verídico; los santos han agotado en su cuerpo el poder del sufrimiento. Yo sé, me decia un célebre médico de esta capital, yo conozco todos los dolores físicos que la enfermedad puede reunir en el cuerpo humano; pues bien, yo afirmo que el valor de los santos ha excedido al poder de la enfermedad: ellos han agotado todos los recursos del dolor. Lo comprendo: los paganos habian agotado la voluptuosidad; los cristianos han agotado el sufrimiento. Pero lo que importa mas que todo es comprender el nuevo impulso que esta pasión por el dolor ha comunicado á la humanidad.

En todas las clases de la sociedad se formaron legiones de hombres y de mugeres, que armados contra sí mismos con el látigo de la flagelación y con el hierro de las mortificaciones, se ejercitaban durante toda su vida en esos combates generosos: vencer los cuerpos, para engrandecer las almas.....

En la humanidad se reveló una fisonomía que ostentaba con el signo del Crucificado un rasgo de magestad desconocido á la antigüedad pagana. Entonces se vieron aparecer rostros, que el arte antiguo no ha podido pintar, porque jamás los había encontrado; rostros austeros y dulces, semblantes en sus formas, magestuosos; en sus miradas, serenos: semblantes demacrados, no por los excesos de las voluptuosidades, sino por el ejercicio heroico de la austeridad, llevando sobre su frente un surco generoso en que se reflejaba la magestad del hombre toda entera. El cuerpo mismo asociado por sus dolores á esta renovacion del hombre, adquiere nueva fuerza y elasticidad. En esos raudales de sangre vertida por la austeridad libre y voluntaria, el cuerpo humano se empapa, se purifica y fortalece, y borrando mas y mas en él el signo de *la bestia*, toma en trasfiguradas multitudes alguna cosa de angélico. De este modo la austeridad cristiana disminuyendo al hombre por un lado, le realza con todas sus fuerzas: de este crisol de dolor, salia un hombre nuevo, y este hombre era mucho mas grande que el hom-

bre antiguo. De esta tierra viviente de la humanidad fecundada por el sufrimiento, rociada con las aguas del sacrificio y con la sangre del martirio, brotaban mil flores nuevas, que se abrian á la vista del Crucificado para embalsamar con su perfume este mundo regenerado: y entre ellas aparecia una flor, mas bella y mas suave que todas las demas, como producto espontáneo de la mortificacion cristiana. Esta flor era la flor incomparable de la castidad. Si, como el sensualismo pagano producía por sí mismo y hacia salir de su fondo la flor de la voluptuosidad, la austeridad cristiana hacia brotar en medio de sus rigores la flor celeste de la castidad, como una rosa que florece al estremo de un tallo erizado de espinas. ¡Oh! divina Castidad! el mundo no te conocia; para encontrarte ha tenido necesidad de remontarse al cielo, donde florece eternamente la pureza de los espíritus. Fué para la humanidad una nueva época y un nuevo y brillante signo de progreso, que iniciaba marchando por las vias del dolor, ver que del seno de tantas corrupciones acumuladas sobre los vestigios de la nueva religion, reaparecia la castidad, como un hermoso lirio que sale del fondo de las ruinas para abrirse ante los rayos del sol.

Quando yo diriji mi vista á esos coros de vírgenes de todo sexo y de toda condicion, y las veo salir cubiertas con el velo del pudor y orladas con la aureola de la santidad, de esos templos ó de esas catacumbas en que su cuerpo acaba de tocar la carne de Dios crucificado: cuando yo veo que vírgenes como Santa Lucía, Santa Agata, Santa Inés, Santa Cecilia triunfan á la vez de los ataques de la crueldad, y de los mas formidables aun, de la voluptuosidad, con una fuerza y con una facilidad que no se creeria capaz de la humanidad, entonces yo siento la necesidad de esclamar ante ese espectáculo que no presenta la historia: «el placer está destronado, el sufrimiento ha vencido.» El alma ha encontrado su grandeza, la fisonomía su magestad, el cuerpo ha recuperado con su fuerza su pureza original, el imperio de la austeridad ha reemplazado al imperio del placer, como el imperio de la humildad ha sucedido al imperio del orgullo. ¡Gloria á Dios! el mundo ha sufrido un cambio, la humanidad ha sido engrandecida y el progreso marchará, y marchará como ha principiado, por las vias del sufrimiento y de la austeridad cristiana.

Las filosofías sensuales, las poesías sensuales, las literaturas sensuales, vendrán á sembrar

nuestros caminos, con flores, con perfumes, con placeres y voluptuosidades; pero siempre que la humanidad desengañada quiera elevarse al bien, yo se lo que hará. Arrojará esas flores, esos perfumes y esos encantos que las pasiones y los errores siembran en el camino de los pueblos que descienden, y tomará para los combates de su vida ascendente, la fuerte coraza de la austeridad, y tomando en sus manos la bandera secular, que le ha llevado á todas sus conquistas, la Cruz y siempre la Cruz, dirá:—Hijos del Calvario, sigamos nuestros caminos, anatemas al placer; la austeridad para nosotros; el placer es retrogrado: la austeridad es progresista.

Ved ahí, señores, lo que ha hecho la humanidad Cristiana; desde los días del Calvario, en todas sus grandes crisis ha tomado en sus manos la bandera de la Cruz, en su corazón ha entrado el amor á la castidad, y ha marchado por las sendas del progreso.

### III.

En las conferencias del año anterior os presenté, aunque rápidamente, al sensualismo como un resumen de las tendencias generales de nuestro siglo; y para establecer hoy la necesidad urgente de una nueva reacción cristiana contra el sensualismo del siglo, debo sacar de ese fondo sensual una idea indirectamente opuesta á la doctrina que predica, y que es la expresión mas completa del sensualismo contemporáneo. En estos momentos en que os dirijo la palabra, existen, señores, en la Europa moderna y principalmente en Francia, yo no sé cuantas sectas nuevas, que aunque con nombres diversos, todas convienen en esta idea comun: el progreso del porvenir por la sustitucion de un nuevo cristianismo al cristianismo antiguo. Estas sectas renovadas de Marcion, de Cerinto, de Valentin ó de Carpócrates, afectan por causa un nuevo lenguaje y una ciencia oscura. Verdadero gnosticismo rejuvenecido despues de 17 siglos, estas sectas, que protestan respeto al Evangelio, revelan contra la mortificación evangélica un horror que califican de Santo; y denunciando á la mortificación ante la razón de este siglo apasionado por el progreso, dicen: «La austeridad cristiana, es un obstáculo al progreso, y el principio de nuestras decadencias. Hace 18 siglos que el cristianismo con su Calvario y su Cruz fué un progreso en el mundo, pero hoy la austeridad cristiana es la gran llaga de la humanidad, es el dique que de-

tiene nuestros progresos, y lo que fué entonces una fuerza progresista, es hoy una fuerza retrograda.» En efecto; al oír á estos apóstoles consagrados á la propagacion de semejantes doctrinas, la mortificación cristiana fué saludable en otros tiempos, como reacción contra el sensualismo pagano, y determinó en el mundo un progreso verdadero; pero esta reacción, considerada bajo el punto de vista del progreso general de la humanidad, no ha podido tener mas valor que el de una transacción. La mortificación cristiana, exageracion del impero del espíritu en detrimento del impero del cuerpo, debe desaparecer para ceder su puesto á una moral mas elevada, mas completa, y sobre todo, mas armoniosa; porque el delirio mas amado de esta filosofía encantadora es tener á la humanidad en un equilibrio perfecto sobre la línea del deber, entre los excesos del sensualismo y los excesos del ascetismo cristiano.

En el siglo XIX debia realizarse un progreso; pero por un procedimiento diametralmente opuesto al que ha seguido el cristianismo hasta aquí. Se dice que el cristianismo tiene el imperdonable defecto de ultrajar á la naturaleza y de esterminar la carne, y que las austeridades de los santos precipitan nuestra decadencia. En esto consiste el mal de nuestro tiempo, y ya ha llegado la hora de combatirle. Es necesario apresurarse á detener á las muchedumbres á quienes el cristianismo impone aun el exceso de los ayunos, de las abstinencias y maceraciones: es necesario curar por el encanto olvidado de la vida de los sentidos, ese gusto depravado que conservan los cristianos por los goces del Calvario; y sobre todo, es indispensable que todos los hombres y todas las mugeres libres ó que aspiran á serlo, formen una grande y fraternal conspiracion contra esta tiranía que el cristianismo ejerce tan injustamente hace 18 siglos sobre los hollados derechos del cuerpo y de la carne. El cristianismo es seguramente una gran religion, y no es posible dejar de conocer el principio de amor que es el fondo de su vida, la sublimidad de su moral, el poder de su unidad y el orden espléndido de su gerarquía.

Tambien se llega, señores, hasta el consentimiento de admitir la mayor parte de sus dogmas; salvo el derecho que se atribuyen de explicarlos ó reformarlos notablemente, se reconoce no hay doctrina mas completa, ni institucion mas fuerte que la doctrina y la institucion del Catolicismo, y se consiente en no destruirlo enteramente

y se le exigen concesiones, no solamente en el órden dogmático, sino en el moral, y se le pide disminuya un poco su severidad cristiana; se le suplica sea mas condescendiente con la carne, y se le dice: «Ten un poco de piedad con nuestra propia carne humana. Hace 18 siglos que la tienes cautiva, y ya ha sonado la hora de su rescate. Nosotros proclamamos los derechos de la carne, nosotros pedimos como prenda del progreso del porvenir, en la sociedad, la igualdad del soberano y los súbditos: en la familia, la igualdad del hombre y de la muger: y en el hombre, la igualdad de la carne y del espíritu; y nosotros levantamos sobre nuestras cabezas esta bandera generosa que debe guiar á los pueblos para la conquista del progreso: *Rehabilitacion de la carne.*

Tal es la doctrina que hizo en otro tiempo mucho ruido, haciendo poco mal, y que hace hoy mucho mal, haciendo poco ruido. Esta doctrina circula, se estiende y corroe como un cancer, las almas enmuellecidas, abiertas de antemano á las enseñanzas malélicas. Del fondo de sus fórmulas confusas, siempre se desprende una misma cosa, la carne, libertad de la carne, igualdad del espíritu y de la carne, armonía del espíritu y de la carne, derechos de la carne, dignidad de la carne, rehabilitacion de la carne, la carne y siempre la carne. Para nada, sea lo que quiera, hay mas respetos, mas consideracion, mas solicitud, mas amor, ni mas ternura. ¿Quién creará, señores, que esta doctrina tan aduladora de la carne ha descendido de las alturas de la metafísica? Nada es sin embargo mas cierto: á través de esta moral tan buena para los débiles, tan facil para las pasiones y en que se siente la influencia de los soplos de la voluptuosidad, el panteísmo deja caer su mirada. La igualdad práctica de la carne y del espíritu, no es mas que un corolario de su dogma fundamental. Efectivamente; el espíritu y la carne, en la doctrina panteísta, son las dos grandes manifestaciones de la Escritura divina en la naturaleza humana: una y otra tienen en el hombre su mas alta, su mas completa expresion. Desde entonces, la una es tan legítima como la otra; los derechos del espíritu y de la carne tienen en su divinidad comun la razon de su igual legitimidad. Los instintos y las tendencias del espíritu se dirigen al mundo inteligible. Los instintos y las tendencias de la carne se dirigen al mundo material. Segun esa doctrina, el mundo inteligible es Dios, y el mundo material, tambien es Dios. Y siendo así ¿por qué

Dios ha de oprimir á Dios? ¿por qué una lucha, un antagonismo, una dependencia entre lo divino y lo divino? ¿por qué los derechos de la carne, que es tambien divina, en esa escuela, han de ser inmolados en holocausto á la divinidad del espíritu? Ya lo veis, señores; de las cumbres de la ortología panteísta á las profundidades de esa moral epicúrea, no hay mas distancia que la de dos silogismos.

Vosotros, señores, quisierais acaso que la exposicion de estas doctrinas fuera acompañada de nombres propios, aunque no fuera mas que para dar á los maestros ó á los discípulos el derecho de reclamar; pero yo no lo haré de modo alguno. Yo me limito á las ideas, no á las personas, y no importan á la cuestion los nombres con que estos errores se señalen...

Los propagadores de esta idea no cuentan para nada con la caída original; porque la idea ó su doctrina, exige por sí misma para sostenerse, que no exista el pecado original; pero de cualquier modo que consideran á Adán y al Eden, nuestra vida actual no es un mito; yo no soy para vosotros un mito; vosotros tampoco lo sois para mí, y vosotros y yo, todos llevamos un espíritu que se reconoce encadenado á una carne que se siente. Pues bien; de cualquier causa que esto provenga, es un hecho, cuyo conocimiento es para nosotros tan infalible como el sentimiento de la vida; esta carne á que se desea dar libertad y restablecer, es una carne que se subleva y que tiene exigencias insolentes. El cuerpo humano es un egoísta y un rebelde; los egoístas y los rebeldes de todos tiempos y de todas condiciones, exageran sus necesidades y pretenden que sus necesidades son derechos. ¿Quién no ve, señores, que pedir rehabilitaciones para esta insolente esclava, que merece castigos, es burlarse solemnemente del buen sentido del género humano?

(Se continuará.)

---

## ANUNCIO.

---

Se halla vacante la capellania del Presidio de Alcalá de Henares, dotado con 3,300 rs. anuales. Los señores eclesiásticos que aspiren á obtenerla, podrán dirigir sus solicitudes al Excelentísimo Sr. Gobernador de la provincia de Madrid.

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ANCHA, N.º 34.  
TOLEDO.—1839.